

Martín Solares. *Muerte en el Jardín de la Luna.* Random House. 240 pp.

...acordemos que soy Monte-Cristo y que he morado en varias regiones de Europa: los Cárpatos y las islas británicas entre ellas. Serví al emperador Marco Aurelio, estuve en sus guerras, seguí sus órdenes en la última de sus batallas y fui malherido mientras defendíamos su imperio. Caí prisionero de los pueblos que habitaban Samartia y por un revés del destino logré escapar de ellos, muy mal herido; quiso la fortuna que entrara en contacto con otros magos y así me convertí en lo que soy.

-Martín Solares

Muerte en el Jardín de la Luna, cuya primera edición es de 2020, es la segunda novela de una trilogía que todavía no ha visto su final. Está narrada desde el punto de vista de su protagonista, Pierre Le Noir. La historia comienza con el asesinato a la manera de Jack "el destripador" del amigo y mentor de Pierre, el agente Jean-Jacques Moreau. Ambos pertenecen a la brigada nocturna, destacamento de la policía francesa que se dedica principalmente a asuntos sobrenaturales en la ciudad de París. Le Noir acaba de entrar a formar parte de este cuerpo y de sobrevivir al ataque de un ser sobrenatural de una especie conocida como "Quijada", hecho que marcará el transcurso de toda la aventura. Pierre se verá obligado a desvelar el misterio que rodea a la muerte de su mentor mientras lucha contra la enfermedad/maldición contraída durante el ataque del quijada, la cual amenaza con transformarlo en unos de ellos. Al mismo tiempo, intenta detener la invasión de París por parte de un ejército de bestias sobrenaturales liderado por un felino con forma antropoide, el mariscal Bismarck. En el trasfondo de todo, Pierre se ve en la necesidad de comprender y aprender a utilizar una extraña piedra, la cual tiene extrañas capacidades, que le dio su abuela.

La novela es una explosión de fantasía que se desarrolla en el París de 1927. Las aventuras de Pierre Le Noir le llevan a sumergirse en un mundo cada vez más fantástico y misterioso que no para de asombrarle y aterrarle. Con

ciertos toques de gore, el texto conduce al lector desde un hospital donde se tratan enfermedades sobrenaturales, a un bar donde se reúnen las criaturas de la noche y a la isla donde Pierre recibe el entrenamiento que le permitirá blandir la Llama de San Jorge, el arma más afilada que jamás ha existido. Las criaturas sobrenaturales saturan el texto: ángeles, gárgolas mágicas, fantasmas y magos pueblan el camino del protagonista hasta la batalla final contra las fuerzas del mal.

La trama se mantiene fiel a la creación de una mitología que se va enriqueciendo con su avance. Su narrador aporta explicaciones sobre los acontecimientos relacionados con lo fantástico que desarrollan la mitología de esta trilogía. Se habla de normas, tratos entre criaturas sobrenaturales, doctores de lo sobrenatural, tradiciones de las distintas especies... todo un submundo existente en la noche. Los datos presentados en relación a la esfera sobrenatural son numerosos y ésta no para de crecer. Todos los hechos transcurren, y son bien engranados, en un París realista, incluyendo sus jardines, sus plazas y sus monumentos. Martín Solares presenta una ciudad que aúna la realidad de sus lugares más característicos y la fantasía más descabellada. Zonas como le rive gauche, los Campos Elíseos, el barrio Le Marais, la Plaza de la Sorbonne y la torre de Saint Jacques son descritas presentando su lado sobrenatural. Pierre Le Noir se enfrenta al reto de lo fantástico en un París que combina la tradición de una antigua ciudad con el dadaísmo y el surrealismo más transgresores del momento creando un trasfondo culturalmente soberbio. Artistas como Robert Desnos, Théodore Fraenkel y Phillipe Soupault aparecen en la novela, al menos brevemente, aportando un nexo de unión palpable con el París real de aquella época.

El texto tiene una estructura cercana a la novela policiaca; su protagonista, un policía al fin y al cabo, se ve envuelto en un suceso violento, en este caso el asesinato de Le Rouge, y a partir de ahí se sumerge en una investigación donde va descubriendo los motivos de la muerte de su amigo. La acción es apabullante y la audiencia no para de cambiar de un escenario a otro enfrentándose al próximo reto sobrenatural que en más de una ocasión guarda relación con un ejercicio de metaliteratura; ya sea el propio nombre de uno de los personajes más relevantes de toda la trama, Monte-Cristo, el momento en que el narrador se refiere directamente a la audiencia explicándole lo que le va a contar en las próximas líneas, la parte de la investigación

que los lleva al despacho secreto de Alejandro Dumas, quien tenía un profundo conocimiento del mundo sobrenatural, o también cuando se utilizan referencias a los clásicos, como Petronio, afirmándose que en su obra ya se nombraba a los “Quijadas”. El poder de la capacidad de leer un texto entre líneas para encontrar su verdadero significado es expresado en repetidas ocasiones durante la trama. Las reflexiones llevadas a cabo por el narrador sobre su realidad, además de sobre el caso que trae entre manos, son abundantes. La novela presenta una serie de alusiones a la sociedad del momento y a la libertad del individuo como pasa en el paratexto inicial donde se habla de los orígenes de la libertad o cuando se afirma que ésta está pasada de moda.

Los lectores se hallan ante una novela recomendable si disfrutan de una historia que aúna características de la novela policiaca, la fantasía y ciertos toques de terror. Es un texto honesto que presenta sin tapujos la profunda relación que mantiene con el género fantástico y un marcado carácter lúdico.

Manuel Jesús Martín González
Texas Tech University